

## RESEÑA DEL LIBRO

Lonergan, Bernard, Insight: Estudio sobre la comprensión humana, Universidad Iberoamericana-Sígueme, Salamanca, 1999, traducción Francisco Quijano

Se publica por fin en español esta monumental obra escrita entre 1949 y 1953 cuya primera edición en inglés es de 1957. Muchos lectores pensarán que se trata, entonces, de una obra “ya superada”. Para juzgar sobre lo acertado o no de considerarla ya superada el lector debe preguntarse si comprende bien lo que es comprender. Si sabe exáctamente qué son los conceptos, ¿qué realidad tienen?, ¿qué tienen que ver con la realidad?. ¿Formamos nosotros los conceptos? ¿Los profesores transmiten ideas a sus alumnos? ¿Cómo se transmiten? ¿Las imágenes juegan algún papel necesario en la formación de los conceptos? El lector promedio puede recordar su experiencia tortuosa en las clases de matemáticas y preguntarse ¿por qué en general no siente a gusto, en casa, cuando ve símbolos matemáticos en una hoja de papel?

En la portada, los editores de la versión en español prefirieron no traducir la palabra insight. Para entender su significado debemos recurrir a nuestra experiencia y recordar alguna vez que hayamos tenido algún problema que nos intrigue y de repente “nos cae el veinte”, “nos hace click” algo en nuestra cabeza y decimos con Arquímedes ¡Eureka!

Podemos decir que esta obra se ocupa del conocimiento humano, pero no en abstracto. La obra pretende llevar al lector a su propia experiencia para que él verifique en él mismo si lo que se dice acerca del conocimiento tiene que ver con él o no. Conocer según Lonergan consiste no en algo simple, como ver, sino en ver ó en oír pero también en preguntarse qué es eso que uno ve y en tratar de encontrar una respuesta a la pregunta, esto es tratar de comprender y además en juzgar si lo que uno ha comprendido es correcto ó no. Y aunque conocer implique todas estas actividades u operaciones, la operación que llama el autor “insight” viene a ser capital. El libro trata de ayudar al lector a tener un insight sobre lo que es el insight. Todos entendemos o comprendemos sin necesidad de leer este libro u otros parecidos, pero a casi todos nos puede resultar desconcertante la pregunta ¿qué es exactamente lo que sucede en nosotros cuando entendemos? La mayoría de nosotros pensamos que entender o comprender es ver algo y éste es uno de los problemas mayores a los que se trata de enfrentar el autor. Si creemos que entender es “ver”, supondremos que lo real es solamente lo visible. Esto nos puede llevar a afirmar dos falsedades: una, que sólo existe un grupo de personas que “ven” verdaderamente la realidad, lo que nos conduce al dogmatismo intransigente, y dos, que nadie puede “ver” realmente la realidad tal cual es, lo que nos conduce a un relativismo paralizante. Ambas posturas tienen como base una idea falsa de lo que es comprender

Según Lonergan la mayoría de su potenciales lectores tiene una práctica del conocimiento que no corresponde con la idea que tienen de ello. Por ejemplo muchos científicos tiene una práctica exitosa de lo que es conocer con una explicación errónea de lo que hacen al conocer. Lonergan le propone por ello al lector tener un poco de paciencia, olvidarse durante un tiempo de sus ideas sobre lo que es el conocimiento, especialmente si el lector

porviene de la filosofía donde va a ser más difícil distinguir entre lo que el filósofo efectivamente hace y lo que postula Kant ó Putnam o Rorty que debe hacer.

El libro consta de veinte capítulos divididos en dos grandes partes. Los primeros diez capítulos tratan de responder a la pregunta ¿qué es lo que hacemos cuando conocemos? En especial trata a través de diferentes y difíciles ejemplos que el lector entienda:

- 1) que comprender no es ver.
- 2) que comprender no es algo que ocurre en un sólo campo. La manera en la que a uno le cae el veinte en los problemas matemáticos, no es la misma que tener un insight sobre el significado de un chiste, o sobre una situación política. (Capítulo I)
- 3) que hay estrategias para hacer recurrentes los actos de intelección, y esto son las estructuras heurísticas o métodos cognoscitivos. (Capítulos II al V)
- 4) que las estructuras heurísticas “clásicas” alguien le podría llamar “determinísticas” a saber aquellas en que buscamos la “naturaleza de algo” en la forma de una función matemática no son las únicas, también existen estructuras heurísticas estadísticas que buscan comprender la “probabilidad de que ocurra tal evento”, y también existen estructuras heurísticas genéticas que buscan comprender “el desarrollo de un determinado proceso” por ejemplo el crecimiento de un organismo. (Capítulo II al V, y después el XV)
- 5) que también comprendemos en lo que el autor llama el mundo del sentido común donde lo importante es resolver ciertos problemas de la vida diaria, y es en este campo donde notamos que en ocasiones no queremos entender, que somos sujetos de bloqueos, o de sesgos o aberraciones. Un sesgo personal egoísta de no querer comprender algo que va contra mis intereses inmediatos, un sesgo grupal ( por ejemplo los que llamamos prejuicios raciales) y un sesgo general de no ver las consecuencias del mediano y largo plazo. (Capítulos VI y VII)
- 6) que hay una tensión entre la comprensión cuando nos movemos por el deseo puro y desapegado de conocer, y cuando nos movemos en otras configuraciones de la experiencia, como la del sentido común, o la biológica, o la dramática. Un punto crucial en el libro lo constituye el capítulo VIII “Las cosas” donde Lonergan lleva al lector a tratar de reconocer su noción de cosa (*res-realitas*) con la que ha operado, movido por su orientación a preservar su vida, dicha noción consiste en creer que las cosas y por ende lo real es lo ya-ahí-ahora-afuera. A lo largo de este capítulo el lector se ve forzado a cambiar gradualmente su noción de lo que es una cosa, aunque no sin tensiones.
- 7) que no basta con comprender, hay que juzgar también si lo que hemos entendido es así o no (Capítulos IX y X)

Con todo este largo recorrido de 380 páginas debe llevar al lector a una preparación para la segunda parte “El acto de intelección como conocimiento”. Sin hacer el recorrido previo el peligro es estar hablando del “conocimiento”, como podemos hablar de los agujeros negros. El ideal en el que se quiere meter al “conocimiento” puede ser algo alienante para el propio lector de la obra. El libro propone que conocer es experimentar, comprender y juzgar y que estas son operaciones ejecutadas por un sujeto como el lector. Conocer lo que es el conocimiento (Hacer “teoría del conocimiento”) es conocer lo que conocer, y por tanto es

experimentar lo que es experimentar, comprender y juzgar; comprender la experiencia de experimentar, comprender y juzgar; y juzgar si lo comprendido es realmente el conocimiento, esto es juzgar si el propio lector es en realidad un sujeto cognoscente ó no (Capítulo XI “La autoafirmación del sujeto cognoscente”) Pero el lector debe también juzgar si conocer es conocer realmente lo que es, el ser (Capítulo XII “La noción del ser”), o si para conocer el ser se necesita de algún tipo especial de experiencia sin que se tenga que comprender tal experiencia (pues esto sería racionalismo). ¿Es tal conocimiento objetivo? (Capítulo XIII “La objetividad”) ¿No será la objetividad algo imposible pues para alcanzarla tendría uno que salir de su propia cabeza y mirar con unos ojos que no sean los propios? Los capítulos XI al XIII ofrecen una base constituida por la autoapropiación del lector de sus capacidades cognoscitivas que le permiten obtener un nuevo criterio de la objetividad del conocimiento humano y de su relación con el ser y la realidad. La objetividad es aquí la auténtica subjetividad, esto es el despliegue del dinamismo irrestricto del deseo de conocer en el sujeto humano que es consciente a la vez de manera empírica, inteligente y racional.

Los capítulos restantes, XIV al XX ofrecen una ampliación de esta base. Primeramente en la metafísica, capítulos XIV al XVII, los cuáles habrán de sorprender a más de un lector tradicional. La metafísica se presenta como un gran marco de integración de otras ciencias, otras culturas y otras filosofías. El capítulo XVIII aborda el tema de la ética, explicando la estructura triple del bien humano, a saber, el bien particular, el bien de orden y el bien como valor. Existe también en este capítulo una profunda reflexión sobre la dialéctica entre libertad esencial y libertad efectiva, que nos lleva a descubrir con San Pablo nuestra impotencia moral. Hago el mal que no quiero y el bien que quiero no lo hago. Deja con ello la puerta abierta para la reflexión del capítulo XX sobre el mal, pues para Lonergan la ética tiene que ver con la historia. Un planteamiento ético cabal implica una filosofía de la historia, esto es del progreso en la triplicidad del bien humano, pero también de la decadencia. Tema mencionado desde los capítulos VI y VII cuando se habló de las aberraciones al acto de entender y del soslayo de éste. Cómo frenamos situaciones de decadencia social, en las que si bien puede haber soluciones inteligentes la mayoría de nosotros no estamos dispuestos a reconocerlas, ni a aceptarlas. ¿La solución puede ser llevar las soluciones inteligentes a las personas por medio de la fuerza, de la violencia? ¿No genera la violencia más violencia? ¿Más aberraciones? Tenemos aquí las consecuencias sociales, políticas, culturales, históricas, de la comprensión humana y de la falta de comprensión. Los capítulos finales XIX y XX abren el planteamiento filosófico a la necesidad de preguntar por la existencia de Dios y por la posible participación o no de Dios en la solución del problema del mal.

Esperemos que el lector de la presente reseña comprenda la dificultad de reseñar un libro como Insight. Es un libro escrito “desde un punto de vista pedagógico”

En primer lugar, la pregunta no es si el conocimiento existe, sino cuál es justamente su naturaleza. Segundo, si bien el contenido de lo conocido no puede ser desdeñado, con todo, habrá que tratarlo sólo de la manera esquemática e incompleta necesaria para proporcionar un factor de discriminación o determinación de los actos cognoscitivos. Tercero, el propósito no es presentar una lista de las propiedades abstractas del conocimiento humano, sino ayudar al lector a consumir una apropiación personal de la

estructura dinámica concreta e inmanente, que opera de manera recurrente en sus propias actividades cognoscitivas. Cuarto, tal apropiación puede ocurrir sólo gradualmente, por lo cual ofreceremos no una explicación intempestiva de la totalidad de la estructura, sino un ensamblaje paulatino de sus elementos, relaciones, alternativas e implicaciones. Quinto, el orden del ensamblaje está regido no por consideraciones abstractas de prioridad lógica o metafísica, sino por motivos concretos de eficacia pedagógica.

*Insight* es la obra maestra de Bernard Lonergan (1904-1984), jesuita, filósofo y teólogo canadiense. El libro fue publicado originalmente en 1957 y le dio a Lonergan una gran autoridad epistemológica dentro del público neotomista y aun fuera de él, por ejemplo en pensadores como Stephen Toulmin. El libro no tuvo sin embargo una gran difusión en el público de habla hispana entre otros motivos por la falta de su traducción.

*Comprende cabalmente lo que es comprender, y así no sólo habrás de comprender los lineamientos esenciales de todo lo que hay por comprender, sino también tendrás una base firme, un modelo invariante, abierto a todos los desarrollos posteriores de la comprensión.*

El propósito del libro es tratar de comprender lo que es comprender, en particular se destaca el momento en que uno gozosamente descubre que por fin algo se hace claro, que uno entiende. Tal es el acto de intelección o insight, el cual ha pasado desapercibido en muchos grandes pensadores que se han ocupado del conocimiento. Lonergan escribe este libro desde un punto de vista pedagógico y ello significa que trata de llevar al lector a mucho más que una acumulación de conceptos acertados o erróneos, el libro es una invitación al autodescubrimiento de las capacidades cognoscitivas.